

FERNANDO DE TORRES Y PORTUGAL, CONDE DE VILLARDOMPARDO, Y SU INTENTO FRUSTRADO DE COMPRA DEL LUGAR DE JAMILENA DE LA ENCOMIENDA CALATRAVA DE MARTOS (1561)

Francisco Javier Illana López
Universidad de Jaén

Resumen: Este trabajo analiza la figura de Fernando de Torres y Portugal, I conde de Villardompardo, atendiendo a su faceta señorial y nobiliaria, y profundizando en un caso concreto de la compra de jurisdicción: el lugar de Jamilena. Para ello se parte de fuentes localizadas en el Archivo Histórico Nacional y Archivo General de Simancas, con las que se pretende atender a un capítulo desconocido de la vida y obra de este aristócrata giennense de la segunda mitad del siglo XVI.

Palabras clave: Fernando de Torres y Portugal, señorío, ventas jurisdiccionales, Villardompardo, Jamilena.

FERNANDO DE TORRES Y PORTUGAL, COUNT OF VILLARDOMPARDO, AND HIS FAILED ATTEMPT TO PURCHASE THE PLACE OF JAMILENA DE LA ENCOMIENDA CALATRAVA DE MARTOS (1561)

Abstract: The aim of this paper is to study the figure of Fernando de Torres y Portugal, I Count of Villardompardo in the 16th Century. We pay attention to his noble image and analyze a specific event in his life: a jurisdiction sale in the village of Jamilena. We use documentary sources located in the National Historical Archive and General Archive of Simancas, in order to explain an unknown event in the life of this Spanish aristocrat.

Keywords: Fernando de Torres y Portugal, estate, sales of jurisdictions, Villardompardo, Jamilena.

FERNANDO DE TORRES Y PORTUGAL, CONDE DE VILLARDOMPARDO, Y SU INTENTO FRUSTRADO DE COMPRA DEL LUGAR DE JAMILENA DE LA ENCOMIENDA CALATRAVA DE MARTOS (1561)¹

Francisco Javier Illana López
Universidad de Jaén

1. Introducción

Este trabajo tiene por objetivo analizar la figura de Fernando de Torres y Portugal (principios S. XVI-1592), I conde de Villardompardo, caballero de la Orden de Santiago, regidor de Jaén, corregidor de Salamanca, asistente de Sevilla y virrey del Perú. Debemos precisar que trataremos a esta personalidad influyente del reino de Jaén de la segunda mitad del siglo XVI desde el punto de vista señorial; esto es, no profundizaremos en su extensísima carrera política, sino en su faceta como noble giennense entre el fin de la Edad Media y el Renacimiento. En esa instancia sabemos que pleiteó con los vecinos de Jaén por la defensa de sus viejas prerrogativas nobiliarias; logró obtener el título de condado para el señorío de Villardompardo; y obtuvo la concesión del hábito de Caballero de la Orden de Santiago, todo ello aparejado a sus extraordinarios servicios a la Corona. Y, sobre todo, es nuestro interés observar el señorío recibido por linaje, compuesto por las villas de Villardompardo, Escañuela y Villargordo, con sus jurisdicciones y vasallos.

En esta línea, atenderemos a un caso inédito hasta el presente, un frustrado intento de Fernando de Torres por ampliar su señorío, cuando trató de comprar el lugar de Jamilena, jurisdicción de la villa calatrava de Martos. Una venta de la población que fue impedida por el concejo marteño, pagando a Felipe II una importante suma de dinero, como veremos, para evitar la segregación de esta aldea de su encomienda.

Las fuentes disponibles están depositadas en el Archivo Histórico Nacional, sección de Órdenes Militares², así como el Archivo General de Simancas³. Todo ello

Correo electrónico de contacto: fillana@ujaen.es

Enviado: 04/05/2020. Aceptado: 30/01/2020.

¹ La realización de este trabajo ha sido posible gracias a la concesión de una Beca de Formación de Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Ciencia y Universidades, con referencia FPU18/00751.

² En adelante lo citaremos como AHN, OOMM.

apoyado sobre la bibliografía dedicada al estudio de la nobleza en la España moderna, y también sobre los estudios disponibles acerca de la casa giennense de Torres y Portugal. La inexistencia de actas capitulares de esta cronología en dichas poblaciones –Martos o Jamilena– nos ha impedido obtener más datos sobre este desconocido proceso, lo que nos obliga a reconstruirlo solo parcialmente.

En definitiva, nos adentraremos en un linaje aristocrático giennense del siglo XVI que pasó de constituir una casa nobiliaria relegada a un segundo plano, a ser una de las familias más poderosas de la ciudad, gracias a la vertiginosa carrera política de uno de sus representantes.

2. Los Torres y Portugal en el Jaén del siglo XVI: la figura de Don Fernando, I conde de Villardompardo

Fernando de Torres y Portugal, señor –luego conde– de Villardompardo, Escañuela y Villargordo, caballero de la Orden de Santiago y alférez mayor de la ciudad de Jaén, bien se puede adscribir a esa nobleza media compuesta por las élites ciudadanas estudiadas el Dr. Soria Mesa⁴. Un patriciado urbano⁵ con intereses sobre las instituciones locales y los oficios concejiles de las urbes, y con aspiraciones señoriales a controlar jurisdicciones y vasallos. Como bien se ha señalado, constituyen unas "élites locales que dominan las ciudades, y en multitud de ocasiones precisamente han aprovechado esta condición para saltar a la señorial"⁶. Bajo estas características bien podemos encuadrar a la familia Torres y Portugal en la ciudad de Jaén.

No vamos a llevar a cabo una reconstrucción genealógica de todos los señores de Villardompardo desde Fernando de Torres hasta la fundación de la Casa, pues esto hemos preferido exponerlo gráficamente (figura 1). Tampoco resumiremos aquí la trayectoria política de nuestro personaje al servicio de la Corona, pues lo que nos interesa de él en este trabajo es su faceta señorial. Antes bien, observaremos la fundación de este señorío buscando su origen en la baja Edad Media, y atenderemos a los principales hitos genealógicos que marcaron la evolución de la Casa hasta llegar a nuestro conde *del Villar*; especialmente, en lo tocante a fundación, posesión y administración de aldeas, villas u otros territorios jurisdiccionales.

³ En adelante AGS.

⁴ SORIA MESA, E., *La nobleza en la España moderna. Cambio y continuidad*, Marcial Pons, Madrid, 2007, pp. 43-47.

⁵ La presencia de este tipo de élites en las ciudades, tónica general en Castilla, es más acusada aún en Andalucía, donde el acantonamiento de una nobleza poderosa en las ciudades contrasta con la inexistencia de élites de este tipo en los pueblos, más allá de pequeños hidalgos. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. y ALVAR EZQUERRA, A., *La sociedad española en la Edad Moderna*, Istmo, Madrid, 2005, pp. 103-104.

⁶ SORIA MESA, E., *La nobleza...*, *op. cit.*, p. 43.

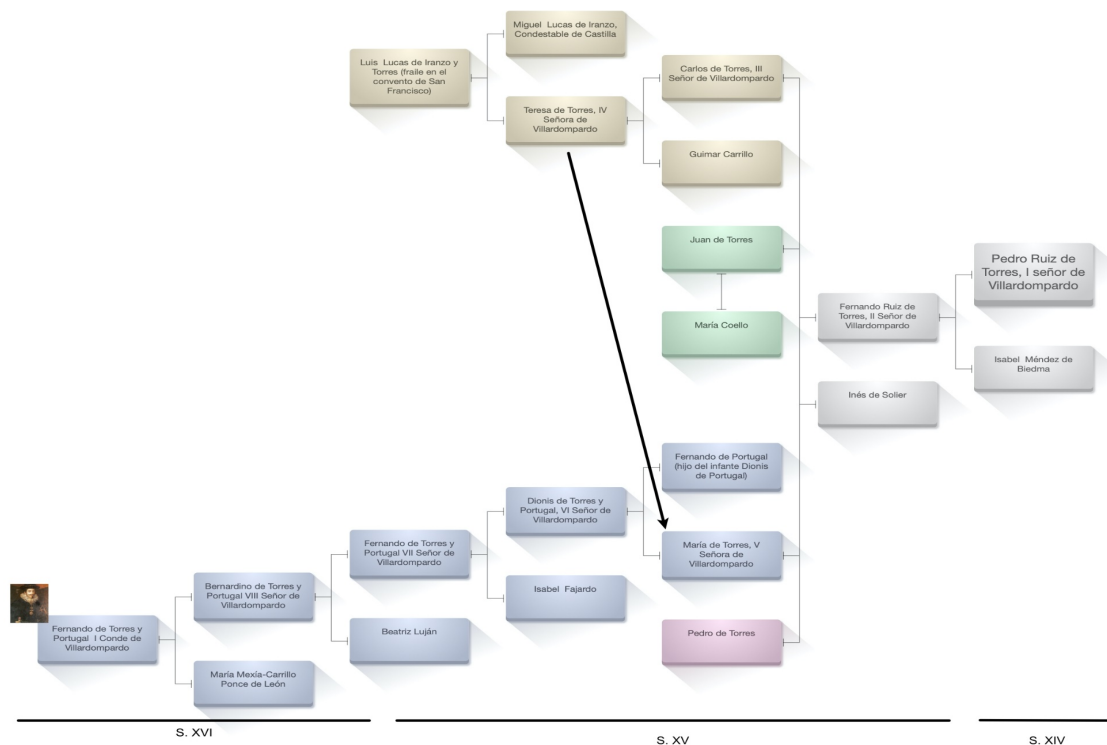


Figura 1: Genealogía de Fernando de Torres y Portugal, I conde de Villardompardo (de derecha a izquierda). Fuente: Elaboración propia⁷.

La génesis de este mayorazgo tiene su origen a finales del siglo XIV, en las Cortes de Toro de 1371, cuando el monarca castellano Enrique II concedía a Pedro Ruiz de Torres, adelantado de Cazorla, una serie de mercedes y privilegios en recompensa de sus servicios militares, en esta fronteriza tierra de Jaén, frente a las razias musulmanas del Reino Nazarí. Entre estas mercedes estaban la *almocatracia* de la ciudad de Jaén, "que era cierto derecho y renta sobre los tenderos, traperos, especieros, revendedores, esparteros, herreros, zapateros y todas otras tiendas de vender pan, azeite, etc."⁸; así como los portazgos de las aldeas de Torre del Campo y Mengíbar⁹. A estos privilegios se unía en 1396 la jurisdicción *civil y criminal* sobre las villas de Villardompardo y Escañuela, que también constituyeron una concesión real. Todo ello es lo que componía

⁷ Para la reconstrucción de esta figura se han empleado los datos genealógicos aportados en las obras de ARGOTE DE MOLINA, G., *Nobleza de Andalucía. Nueva edición ilustrada con unos quinientos grabados intercalados en el texto; corregida, anotada y precedida de un discurso crítico del señor doctor don Manuel Muñoz y Garnica, canónigo lectoral de la Santa Iglesia de Jaén*, Imprenta de Francisco López Vizcaíno, Impresor de la Casa Real, Jaén, 1866, pp. 662-666; GARCÍA BENÍTEZ, F. J., "El señor contra su rey. Bernardino de Torres y Portugal, paladín de la rebelión de las comunidades en Jaén", en TORO CEBALLOS, F. (coord.), *Carolus. Homenaje a Friedrich Edelmayer*, Ayuntamiento de Alcalá la Real, Jaén, 2017, pp. 91-102.

⁸ MARTÍNEZ DE MAZAS, J., *Retrato al natural de la ciudad y termino de Jaen: su estado antiguo y moderno, con demostracion de quanto necesita mejorarse su población, agricultura y comercio*, Imprenta de D. Pedro Doblas, Jaén, 1974, pp. 91-92.

⁹ Ambas poblaciones eran entonces *aldeas o lugares* de la ciudad de Jaén; así sería hasta que se segregaran de la misma ya en la Edad Moderna mediante procesos de exención jurisdiccional. Estas dependencias de estas aldeas con respecto al concejo y nobleza giennense, para el caso de Torredelcampo se describen en las obras de DELGADO BARRADO, J. M. y CASTILLO ARMENTEROS, J. C., *Torredelcampo, de lugar del concejo de Jaén a villa independiente*, Ayuntamiento de Torredelcampo, Torredelcampo, 2004.

el mayorazgo de los Torres¹⁰, y dentro del mismo se incluía el señorío del *Villar* o de Villardompardo.

La casa de Torres habría de persistir durante esta centuria como una familia nobiliaria sin especial significación, que no se podría equiparar a la nobleza sevillana o cordobesa, según Molina Martínez¹¹, constituyendo un linaje eminentemente guerrero a la usanza de las élites del fronterizo reino de Jaén. Fue precisamente durante esta centuria cuando el señorío de Villardompardo se incrementó, merced a la donación que Enrique IV hizo de la aldea de Villargordo, cercana a Jaén, en 1456-1457¹², a la vez que ratificaba todas las mercedes y privilegios que la Casa había acumulado desde su fundación. El señorío contaba ya a mediados del siglo XV, por tanto, con la jurisdicción de tres poblaciones: Villardompardo, Escañuela y Villargordo, lo que Porras Arboledas cuantifica en un territorio de 80 km² habitado por unas mil personas¹³.

Los Torres aprovecharon cualquier ocasión para entroncar con otras casas nobiliarias que le permitieran medrar socialmente, como lo fueron las nupcias entre Teresa de Torres, cuarta señora de Villardompardo, con el condestable de Castilla Miguel Lucas de Iranzo¹⁴. En esa misma dinámica situamos la unión de la Casa con la nobleza portuguesa, ya a inicios del XVI, cuando María de Torres, sexta señora del Villar, contraía matrimonio con Fernando de Portugal, hijo del infante Dionís. Como señala Muñoz Garnica, esta unión matrimonial habría de suponer un punto de inflexión positivo en el estatus de la familia ya que "se otorgan o se confirman franquicias, ennobleciéndose ciertos linajes, como el de los Torres de Jaén por el casamiento de Doña María de Torres con un Infante de Portugal"¹⁵. Sería a partir de este matrimonio cuando todos los señores de Villardompardo incluyan el apellido Torres y Portugal, y así llegamos al primer conde del Villar, biznieto de estos últimos.

Ahora bien, pese al creciente poder económico y político de la familia Torres y Portugal en la ciudad y término de Jaén entre mediados del siglo XV e inicios del XVI, los privilegios señoriales de toda la nobleza giennense se fueron complicando paulatinamente en estas décadas. Ello fue debido a dos factores: de un lado, las políticas de los Reyes Católicos y de los primeros Habsburgo, cada vez más opuestas a este tipo de privilegios señoriales. De otro, y que más particularmente afecta a nuestro caso de estudio, una nueva coyuntura económica en el reino de Jaén fruto de la disipación de la frontera con el antiguo reino Nazarí, lo que había supuesto un notable crecimiento económico. Diversos sectores artesanos y manufactureros de la ciudad experimentaron

¹⁰ No confundir con otro señorío y mayorazgo giennense establecido en la villa calatrava de Torres, que durante el siglo XVI compraría Francisco de los Cobos, secretario del emperador Carlos V.

¹¹ MOLINA MARTÍNEZ, M., "Los Torres y Portugal. Del señorío de Jaén al Virreinato peruano", en TORRES RAMÍREZ, B. y HERNÁNDEZ PALOMO, J. J., *Andalucía y América en el siglo XVI. Actas de las II Jornadas de Andalucía y América*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, 1983, p. 38.

¹² No conocemos con precisión la fecha de incorporación de Villargordo al Señorío, mientras que Molina la establece en 1456 en *Ibid.*, p. 41, un estudio más reciente lo establece en 1457: RAMÍREZ DE JUAN, E., "Fernando Torres de Portugal, I conde de Villardompardo y VII Virrey del Perú: un giennense entre dos mundos (Misceláneas)", *Senda de los Huertos*, 71-72 (2019), p. 332.

¹³ PORRAS ARBOLEDAS, P. A., "El legado de la Edad Media. El régimen señorial en el Reino de Jaén (siglos XV-XVIII)", *En la España medieval*, 5 (1984), pp. 817-818.

¹⁴ GARCÍA BENÍTEZ, J. "De regidor a virrey. El conde de Villardompardo: conflictividad y ascenso político en la segunda mitad del siglo XVI", en FORTEA PÉREZ, J.I., GELABERT GONZÁLEZ, J. E., LÓPEZ VELA, R. y POSTIGO CASTELLANOS, E. (coords.), *Monarquías en conflicto. Linajes y nobleza en la articulación de la Monarquía Hispánica*, Fundación Española de Historia Moderna y Universidad de Cantabria, Madrid, 2018.

¹⁵ MUÑOZ GARNICA, M., "Discurso preliminar", en ARGOTE DE MOLINA, G., *Nobleza de Andalucía. Nueva edición...*, *op. cit.*, p. XXVII.

dicho crecimiento: paños, cueros, tenerías, etc., un auge que sólo encontraba obstáculos en los *estancos* que habían de pagar a la nobleza, fruto de las abusivas concesiones de oficios y mercedes por los Trastámaras¹⁶.

Ello provocó conflictos entre estos sectores económicos y la nobleza urbana; esto es, pleitos que no residían sino en intentos de la nobleza por mantener viejos estancos o privilegios señoriales arrastrados de la baja Edad Media y llamados a extinguirse. Y es que, siguiendo a Molina, "el deseo de introducir en la economía de la segunda mitad del siglo XVI elementos típicamente medievales revela con claridad la coexistencia de una clase social que aún vive y piensa bajo esquemas señoriales"¹⁷.

Estas son las características señoriales que heredó nuestro personaje cuando accedió al señorío de Villardompardo a mediados del siglo XVI: Fernando de Torres mantuvo a lo largo de toda su vida –también durante su estancia en Perú– pleitos con los tejedores, mercaderes, teneros, etc. de la ciudad de Jaén, muchos de los cuales habían optado por entrar en rebeldía y dejar de pagar estos tributos a la nobleza¹⁸. Pese a esta coyuntura, opuesta como vemos a los viejos privilegios señoriales, Don Fernando no solo trató de mantener intactos tales privilegios heredados, sino que, además, logró ampliarlos. Sabemos, a través de Martínez de Mazas, que compró dos tenerías más en Jaén, en la collación de la Magdalena, cercana al lugar donde también había edificado el imponente palacio que se ha conservado hasta la actualidad:

"El citado Condestable Don Miguel Lucas y su muger Doña Theresa de Torres por los años de mil quatrocientos treinta y uno compraron dos tenerias detras de la Magdalena; y otras dos Don, Fernando de Torres y Portugal en el mismo sitio, y quando estos Señores empleaban su dinero en fabricas semejantes sabian muy bien quan utiles eran para sus Dueños"¹⁹.

Por todo ello, podemos describir a Fernando de Torres y Portugal como un personaje nobiliario del Jaén del siglo XVI anquilosado en la defensa de viejos privilegios arrastrados por su Casa durante la centuria anterior, y que en su tiempo estaban llamados a extinguirse²⁰.

Ya es hora de presentar brevemente el vertiginoso ascenso en diferentes cargos públicos de Fernando de Torres. Siguiendo una tradición familiar ligada al concejo de la ciudad de Jaén, comenzó su actividad política en algún momento de la década de 1550 como regidor o caballero veinticuatro de la ciudad; poco después, en 1559, recibió a perpetuidad el oficio de alférez mayor de la ciudad, un cargo militar propio de esta tierra fronteriza que consistía en el mando sobre todas las milicias militares²¹. Fue

¹⁶ SORIA MESA, E., *La nobleza...*, op. cit., pp. 45-46.

¹⁷ MOLINA MARTÍNEZ, M., "Los Torres y Portugal...", op. cit., p. 48.

¹⁸ El hecho de que este tipo de pleitos fueran resueltos en primera instancia favorables para la nobleza por el concejo de Jaén, y luego la Chancillería de Granada fallase en favor de los mercaderes o artesanos, nos da muestras del control de las familias nobiliarias sobre los tribunales de justicia giennenses. Tales pleitos entre los señores de Villardompardo fueron estudiados en *Ibid.*, pp. 42-53.

¹⁹ MARTÍNEZ DE MAZAS, J., *Retrato al natural...*, op. cit., p. 143.

²⁰ Esto no constituye un hecho aislado en la ciudad de Jaén; también lo hemos observado recientemente en María de Mendoza, señora de Sabiote, esposa del secretario Francisco de los Cobos, pleiteando con sus vasallos por defender sus privilegios en su señorío, de lo que parece atisbarse una tendencia general. ILLANA LÓPEZ, F. J., "Francisco de los Cobos y el marquesado de Camarasa: la señorialización de un territorio en el corazón del reino de Jaén (1537-1549)" en *XVI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Universidad de Burgos y Fundación Española de Historia Moderna, Burgos, 2020 [En prensa].

²¹ Sobre la vinculación de los señores de Villardompardo al oficio de alférez mayor giennense, véase el estudio de GARCÍA BENÍTEZ, J. "Los Torres y Portugal y el cargo de alférez mayor de Jaén. Ejemplo

precisamente en esa instancia cuando Don Fernando trataría de ampliar su patrimonio adquiriendo un nuevo señorío en Jamilena, lugar de la jurisdicción de Martos, como luego veremos. Una brillante trayectoria política y administrativa en el concejo de Jaén permitió a nuestro personaje un ascenso en la máquina burocrática de Felipe II, llegando a ser corregidor de Salamanca en 1566, y después asistente de Sevilla a partir de 1578. Un cargo –el de asistente en Sevilla– equivalente al de corregidor, con atribuciones políticas amplísimas en materia militar, civil, legislativa, ejecutiva, etc.²². El culmen de su carrera política lo tenemos en 1584, cuando Felipe II designó a Fernando de Torres y Portugal virrey del Perú, pese a su ya avanzada edad²³.

En cuanto a lo que respecta al señorío del Villar, Fernando de Torres y Portugal sucedió en 1558 a su padre, Bernardino de Torres y Portugal, VIII señor de Villardompardo, casado con María Messía Ponce de León²⁴. Llama la atención que los títulos y mercedes que recibió Don Fernando a lo largo de su vida están en sintonía con los distintos oficios que fue ocupando, lo cual pone en evidencia que estas atribuciones señoriales y nobiliarias estuvieron aparejadas a su brillante trayectoria política. Tanto es así que fue en su tiempo cuando el señorío del Villar fue convertido en condado, en 1576, cuando Don Fernando ocupaba el oficio de asistente de Sevilla. Algo similar ocurre con el hábito de Caballero de la Orden de Santiago, el cual recibió en 1584, a sus cincuenta y cinco años, una edad realmente elevada para recibir el hábito, cuando las concesiones oscilaban habitualmente entre los diez y diecisiete²⁵. Bajo mi punto de vista, esta concesión del hábito de Santiago a su vejez solo podría estar en sintonía, de un modo u otro, con su designación como virrey del Perú²⁶.

Ni siquiera durante su estancia en Perú se mantuvo Don Fernando desligado a su señorío, ya convertido en condado. Sabemos que, dentro del séquito de más de sesenta personas que el conde llevó consigo al virreinato, estaba presente un importante número

de vinculación de un oficio", en GIL MARTÍNEZ, F. y VILLARREAL BRASCA, A., *Estudios sobre la corrupción en España y América (siglos XVI-XVIII)*, Universidad de Almería, Almería, 2017, pp. 323-338.

²² De su estancia en Sevilla, el conde de Villardompardo redactó una suerte de autobiografía sobre su gobierno: "Relación de las cosas en que el conde del Villar, asistente que fue de Sevilla, sirvió a Su Majestad en cinco años o casi que tubo el oficio", Biblioteca Nacional Española, ms. 9372. *Cit.* MOLINA MARTÍNEZ, M., "Los Torres y Portugal...", *op. cit.*, p. 55. Sobre el oficio de la asistencia de Sevilla, véase el estudio de DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., "Salario y atribuciones de los asistentes de Sevilla", *Archivo Hispalense: Revista histórica, literaria y artística*, VII, 20 (1946), pp. 207-213.

²³ Como apuntaron Domínguez Ortiz y Alvar Ezquerro, los nombramientos de la nobleza para virreinos fueron una constante en el reinado de Felipe II: "Pero también hay que recordar que suculentos virreinos de Nápoles, Sicilia, Perú y Nueva España eran otorgados a Guzmanes, Toledos, Mendozas y Enríquez, que no se privaban de añadir a los elevadísimos salarios oficiales del cargo otras muchas ventas y aprovechamientos". DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. y ALVAR EZQUERRA, A., *La sociedad ...*, *op. cit.*, p. 103.

²⁴ Referente a la ascendencia, se afirma en la obra de J. M. Delgado Barrado y M. A. López Arandía que "a pesar de ser virrey del Perú, se reconoció en el transcurso de sus pruebas que procedía de una rama bastarda, cuyos orígenes incluso se encontraban en un labrador". DELGADO BARRADO, J. M. y LÓPEZ ARANDÍA, M. A., *Poderosos y Privilegiados. Los caballeros de Santiago de Jaén (siglos XVI-XVIII)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2009, p. 185.

²⁵ *Ibid.*, p. 81.

²⁶ Un estudio reciente ha apuntado la concordancia existente entre las concesiones de hábitos con la designación de oficios por la Corona, también en Indias, tal vez buscando el monarca acrecentar la lealtad de esta nobleza en tierras de Ultramar, si bien esta es una hipótesis en estado embrionario. LINARES GÓNZÁLEZ, H., "La segunda llave dorada. Caballeros de hábito y Comendadores de las caballerías de Castilla en los oficios de la Casa de Felipe III, 1598-1621", *Atalanta*, VIII, 1 (2020), pp. 36-102.

de criados a su servicio, todos ellos vecinos de la villa de Villardompardo²⁷. Igualmente, fue durante esta estancia americana cuando ordenó la construcción del palacio de Villardompardo, que todavía hoy se conserva en Jaén, y para cuya edificación otorgó poderes a su esposa Doña María Carrillo de Córdoba, quien además quedaba como administradora de la Casa:

"Fernando de Torres y Portugal, Conde de Villardompardo, Señor de la Villa de Escañuela y de la Casa y Mayorazgo, y Veinticuatro perpetuo de la ciudad de Jaén, nombra gobernador de su estado y Villa a D^a María Carrillo de Córdoba, su mujer"²⁸.

Durante este período como virrey también conocemos que otorgó en 1589 el nombre de su señorío a una villa fundada a orillas del río Bamba, la villa del Villardompardo. En realidad, se trataba esta de una población compuesta de una serie de aldeas y cacicatos agrupados bajo el nombre de Villardompardo, y que habrían de perdurar bajo ese topónimo durante treinta y cuatro años, hasta que en 1623 se le devolviera el nombre original de San Pedro de Riobamba²⁹. Todo ello son muestras de que, también durante su estancia en Indias, el conde del Villar tuvo muy presentes sus señoríos giennenses.

Visto todo lo expuesto, qué duda cabe de que fue Fernando de Torres y Portugal, I conde de Villardompardo, quien elevó a la casa de Torres y Portugal a constituir una de las más poderosas del Jaén del siglo XVI, dejando así de estar relegada a un segundo plano en la ciudad. Ello estuvo aparejado, a nuestro juicio, a dos factores fundamentales, y ligados entre sí: una brillante carrera política y administrativa que situó al conde de Villardompardo en la primera escena política de la ciudad, así como un ascenso social basado en el control señorial sobre vasallos en una serie de poblaciones. Sintetizando, el servicio a la Corona y la compra de señoríos, dos de las varias posibilidades de ascenso social y/o consolidación del poder que tenía la nobleza en la España moderna³⁰, están presentes en la figura de Fernando de Torres. Y, habiendo visto la primera, atenderemos en lo sucesivo a la segunda: el control señorial.

3. Fernando de Torres y Portugal, señor de vasallos. El intento fallido de compra del lugar de Jamilena

Fernando de Torres y Portugal recibió el mayorazgo a la muerte de su padre, Bernardino de Torres y Portugal, en algún momento impreciso de la década de 1550; si

²⁷ GARCÍA BENÍTEZ, J. "De regidor a virrey...", *op. cit.*, p. 926. Sería más que interesante ahondar en los expedientes de información y licencia de pasajeros a Indias, depositados en el Archivo General de Indias, en aras de reconstruir la composición social de todos esos acompañantes villarengos.

²⁸ RAMÍREZ DE JUAN, E., "Fernando de Torres...", *op. cit.*, p. 335.

²⁹ DELGADO BARRADO, J. M., "La influencia del proyecto de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía en América. Bernardo Darquea y Riobamba (Ecuador) en 1797", en VVAA, *Le vite di Carlo di Borbone. Napoli, Spagna e America*, Arte'm, 2018.

³⁰ "En el siglo XVI el número de titulados creció moderadamente. Solían conceder los reyes tal distinción por servicios relevantes: por ejemplo, el marquesado de Santacruz a don Álvaro de Bazán, protagonista en Lepanto y en tantas otras empresas marítimas del reinado de Felipe II. Compró la villa de Santa Cruz de Mudela aprovechando las ventas de lugares de Ordenes Militares. Estas operaciones, además de beneficios, daban prestigio, y eran un paso previo que debían dar los aspirantes a un título." DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. y ALVAR EZQUERRA, A., *La sociedad...*, *op. cit.*, pp. 108-109. Esta misma relación entre servicio a la Corona y la compra de señoríos como método de ascenso social se estudia con más profundidad en la obra de SORIA MESA, E., *La nobleza...*, *op. cit.*, pp. 245-254.

bien, unos años antes ya lo vemos pleiteando con los vecinos de Jaén por la defensa de sus privilegios señoriales. El señorío de Villardompardo contaba cuando lo recibió Don Fernando con la jurisdicción civil y criminal sobre todos los vasallos de las poblaciones de Villardompardo, San Pedro de Escañuela y Villargordo; en torno a unas mil personas, como hemos indicado. Lo que aquí vamos a exponer es un intento fracasado por ampliar dicho señorío con la compra de una población, el lugar de Jamilena, perteneciente a la jurisdicción de Martos. En cualquier caso, está todavía por hacer una historia de la administración de este señorío –luego condado– de Villardompardo desde su fundación en la baja Edad Media hasta su ocaso en el siglo XIX.

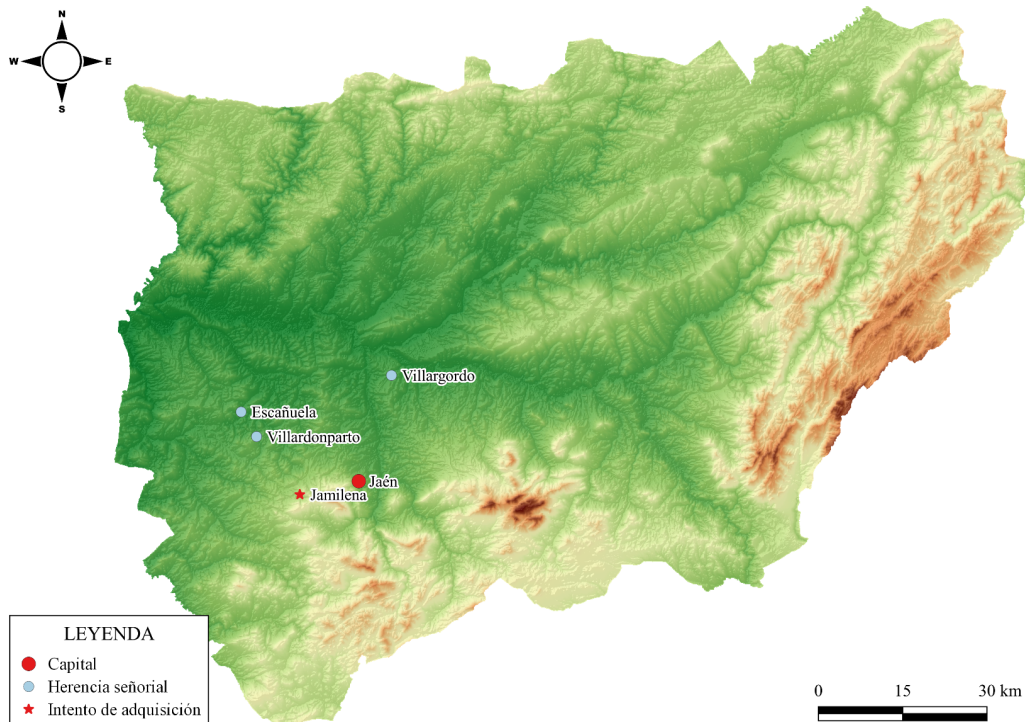


Figura 2: Representación geográfica del Señorío de Villardompardo en tiempo de Fernando de Torres y Portugal, con las villas recibidas por su linaje, así como la que intentó comprar él mismo. Elaboración: Juan Manuel Castillo Martínez³¹.

Fernando de Torres es un claro representante de esa nobleza urbana que domina las ciudades, y que presenta también aspiraciones señoriales a controlar oficios y vasallos. Una nobleza que se aprovechó de mecanismos de la Corona como lo son las ventas de señoríos, para lograr así convertirse en señores de vasallos. Y es que estas ventas de lugares, junto a las ventas de oficios, hidalguías, rentas, y demás enajenaciones de patrimonio regio³², no solamente sirvieron para paliar las necesidades

³¹ Agradezco la realización de este mapa a Juan Manuel Castillo Martínez, becario de iniciación a la investigación del Área de Historia Moderna de la Universidad de Jaén.

³² Sobre las enajenaciones de patrimonio regio, *vid.* MARCOS MARTÍN, A., "Enajenaciones por precio del patrimonio regio en los siglos XVI y XVII. Balance historiográfico y perspectivas de análisis", en GONZÁLEZ LÓPEZ, D. L. y LÓPEZ LÓPEZ, R. J., *Balance de la historiografía modernista: 1973-2001. Actas del VI Coloquio de Metodología Histórica Aplicada (Homenaje al profesor Antonio Eiras Roel)*,

económicas de la Real Hacienda, sino también para satisfacer y acallar a unas élites – nobleza, altos funcionarios y aspirantes a señores de vasallos en general– deseosas de enriquecerse³³.

Domínguez Ortiz hablaba de una "alta burocracia" como principales compradores de jurisdicciones en el siglo XVI, movida por intereses de prestigio y ascenso social, antes que ventajas económicas³⁴. Siguiendo nuevamente a Soria Mesa, entre estos compradores de señoríos destaca el papel de aristócratas poseedores de jurisdicciones que adquirieron nuevas villas para ampliar su patrimonio; así como también regidores urbanos que se enriquecieron a costa de estas ventas³⁵. Ambas características confluyen en Fernando de Torres, como descendiente de una familia nobiliaria y como regidor de Jaén.

En esta instancia, sabemos que Don Fernando, siendo ya señor de las villas de Villardompardo, San Pedro de Escañuela y Villargordo, compró a Felipe II en octubre de 1561 una nueva población también cercana a la ciudad de Jaén: el lugar de Jamilena³⁶. Este era entonces un núcleo urbano de los que componían la Encomienda de la Peña de Martos, de la orden de Calatrava. Una aldea o lugar³⁷ realmente reducida, compuesta por menos de cincuenta vecinos, con un concejo controlado directamente por la Encomienda, y formado por alcalde, un regidor y un mayordomo, nombrados por el comendador de la Peña de Martos. En la práctica, sus competencias administrativas y judiciales eran realmente reducidas, por lo que dependía directamente del concejo de Martos. Así se describía la población en un pleito acontecido prácticamente en la misma cronología del caso que nosotros estudiamos:

celebrado en Santiago de Compostela, del 25 al 27 de octubre de 2001, Xunta de Galicia, Santiago, 2003, pp. 419-443; DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. y ALVAR EZQUERRA, A., *La nobleza...*, op. cit., pp. 165-171.

³³ SORIA MESA, E., "La ruptura del orden jurisdiccional en la Castilla de los Austrias", en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F. J. y RUIZ IBÁÑEZ, J. J., *Lo conflictivo y lo consensual en Castilla: sociedad y poder político, 1521-1715: homenaje a Francisco Tomás y Valiente*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 2001, p. 443-444; NADER, H., *Liberty in absolutist Spain. The Habsburg sale of towns*, Johns Hopkins UP, London, 1990, p. 8.

³⁴ DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A., "Ventas y exenciones de lugares durante el reinado de Felipe IV", *Anuario de historia del derecho español*, 34 (1964), pp. 165-176.

³⁵ SORIA MESA, E., *La nobleza...*, op. cit., pp. 252-253.

³⁶ Este intento fallido de compra de jurisdicción de Jamilena ya lo señalamos brevemente en una publicación anterior, sin llegar a profundizar en ello. ILLANA LÓPEZ, F. J., "La desmembración del territorio de la encomienda calatrava de Martos: jurisdicciones y villazgos en el Partido de Andalucía en la segunda mitad del siglo XVI", en GARCÍA GUERRA, E., LINARES GONZÁLEZ, H. y PERRUCA GRACIA, M. (eds.), (eds.): *De la nobleza y la caballería. Privilegio, poder y servicio en la articulación de la sociedad moderna, ss. XVI-XVII*, New Digital Press, Palermo, 2019, pp. 375-406.

³⁷ La diferencia entre los términos *aldea* y *lugar* en la jerarquía urbana de la Edad Moderna no es del todo precisa, y en muchas ocasiones ambas palabras se utilizan indiferentemente. Ni siquiera en su tiempo estaba clara la diferencia, pues ya el diccionario de Covarrubias distingue entre aldea y lugar: "Lugar significa muchas veces villa o aldea" COVARRUBIAS OROZCO, S., *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Madrid, 1611. En cualquier caso, generalmente la aldea supera al lugar en extensión número de vecinos, aunque, insistimos, esto no es del todo preciso. Vid. VELA SANTAMARÍA, F. J., "Ciudades, villas y lugares. Jerarquía en la Corona de Castilla del Siglo de Oro", en *I Congreso Histórico Internacional. As cidades na História: População. Atas*, Vol. III, Câmara Municipal de Guimarães, Guimarães, 2013, pp. 195-220; GELABERT GONZÁLEZ, J. E., "Ciudades, villas y aldeas (1538-1602)", en FORTEA PÉREZ, J. I. y GELABERT GONZÁLEZ, J. E. (coords.), *Ciudades en conflicto (siglos XVI-XVIII)*, Marcial Pons Historia, Valencia, 2008, pp. 81-106; NADER, H., *Liberty in absolutist...*, pp. XV-XVI.

“Que por ser el dho lugar de Jamilena como es tan pequeño que será de hasta quarenta e cinco o quarenta e seys vecinos y estos son personas probes q el dho lugar estara mas bien rexido y gobernado rrigiendose e gobernandose con vn alcalde y vn rrexidor y vn mayordomo del concejo estos nonbrados por el comendador de la Peña como hasta aqui se a fecho y usado”³⁸.

No conocemos el expediente de venta del lugar de Jamilena a Fernando de Torres, si es que se llegó a redactar, ni si trató de comprar también alcabalas y tercias; tampoco sabemos de la existencia de un conflicto entre el conde de Villardompardo y el concejo de Martos, el cual, con toda probabilidad, tuvo que producirse.

Sí tenemos constancia de que el escribano del concejo de Martos, un tal Bartolomé de Guzmán, se personó en 1561 en un cabildo de la vecina villa de Torredonjimeno para solicitar que ayudasen económicamente al concejo marteño a impedir que Fernando de Torres, "señor del villar", comprara la jurisdicción de Jamilena. La negativa de los alcaldes y regidores de Torredonjimeno llevó a un largo pleito entre ambas villas, en el que el concejo de Martos trató de obligar al pueblo vecino a contribuir con la mitad de la cuantía con que habían de servir al rey para conservar del lugar de Jamilena³⁹. Para justificar este pleito, los procuradores marteños aludían al aprovechamiento común de los pastos de este lugar de Jamilena, entre los vecinos de Martos y Torredonjimeno.

Hemos de enmarcar cronológicamente este conflicto en un momento en que la jurisdicción de la encomienda calatrava de la Peña de Martos (formada por la villa de Martos y sus aldeas de Torredonjimeno, Higuera de Martos, Santiago de Martos y Jamilena) se estaba fragmentando, a causa del citado mecanismo de ventas de jurisdicciones⁴⁰. Gracias a las facilidades dadas por la Corona para obtener la exención jurisdiccional, Torredonjimeno se había segregado de Martos en 1558, tres años antes de este pleito, sirviendo al rey con 3.375.000 maravedís. Higuera de Martos y Santiago de Martos harían lo propio poco después, en 1591, al precio de 3.948.000 maravedís, y

³⁸ Pleito entre Fernando de Castro, comendador de la Peña de Martos, y el concejo de Jamilena, sobre haber quitado unos regidores, año 1583. AHN, OOMM, Archivo de Toledo, leg. 39728.

³⁹ Pleito entre el concejo de Martos y el concejo de Torredonjimeno, sobre cuentas. AHN, OOMM, Archivo de Toledo, leg. 42416.

⁴⁰ La mayor parte de los autores han referenciado como, sobre todo durante el siglo XVI, las primeras jurisdicciones en desmembrarse para venderse fueron las eclesiásticas, en nuestro caso pertenecientes a las de Órdenes Militares, a diferencia de la centuria siguiente, donde las poblaciones vendidas fueron mayoritariamente realengas. *Vid.* DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A., "Ventas y exenciones...", *op. cit.*, p. 164; SORIA MESA, E., *La nobleza...*, *op. cit.*, p. 253; MARCOS MARTÍN, A., "Enajenaciones del patrimonio regio, poder real y condiciones de millones durante el reinado de Felipe III", en SORIA MESA, E., BRAVO CARO, J. J. y DELGADO BARRADO, J. M., *Las élites en la época Moderna: la Monarquía Española*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba, 2009, p. 114; MARCOS MARTÍN, A. "Sobre desmembraciones, incorporaciones y ventas de señoríos eclesiásticos en el siglo XVI", en DE DIOS DE DIOS, S., INFANTE MIGUEL-MOTA, J. ROBLEDO HERNÁNDEZ, R. y TORRIJANO PÉREZ, E., *Historia de la Propiedad*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2012 PP. 51-82; LORENZO PINAR, F. J. e IZQUIERO MISIEGO, J. I., "Ventas jurisdiccionales abulenses en tiempos de Felipe III y Felipe IV", *Studia Histórica. Historia Moderna*, 23 (2001), p. 200. En esta línea, las órdenes militares en el reino de Jaén, y especialmente la de Calatrava, perdieron durante el siglo XVI la mayor parte de las poblaciones que poseían sus encomiendas. No hablamos solamente de las que estamos viendo pertenecientes a la villa de Martos, sino también las encomiendas de Sabiote, Jimena-Recena y Torres-Canena, vendidas todas ellas por Carlos V a su secretario de Estado, Francisco de los Cobos, como hemos estudiado recientemente en ILLANA LÓPEZ, F. J., "Francisco de los Cobos...", *op. cit.*

2.646.000 maravedís, respectivamente⁴¹. En menos de cincuenta años todas estas poblaciones habían dejado de ser aldeas dependientes de la jurisdicción de Martos, para pasar a constituirse villas *por sí y para sí*. Por tanto, en este pleito estamos ante un intento de alianza muy peculiar, entre Martos y una villa suya recién segregada –la de Torredonjimeno–, en aras de no atomizar más el territorio y perder jurisdicción.

Viendo esta coyuntura tan negativa para Martos, entendemos que el concejo de esta villa pleiteara e impidiese por todos los medios la venta del lugar de Jamilena a Fernando de Torres y Portugal, pese a que un testigo en el citado pleito afirmaba que era este un lugar pequeño de poca renta, y que "poco aprovechamiento podran los vecinos [de Martos] sacar"⁴². Todo parece indicar que el único beneficio que Martos podía obtener de evitar la venta de Jamilena al señor de Villardompardo radicaba en el hecho de no segregarse otro término de su jurisdicción, con la pérdida de tierras de labor y montes que esto supondría. De hecho, el pleito fue ganado por la villa de Torredonjimeno en 1567, que demostró que le era indiferente la venta a Fernando de Torres "por no tener aprovechamiento alguno en este termino"⁴³.

Conocemos también el precio fijado entre el conde de Villardompardo y la Corona para la venta de la jurisdicción de Jamilena: 2.000 ducados, correspondientes a 750.000 maravedís. Ello lo sabemos a través del asiento establecido entre el rey y la villa de Martos, por el que el concejo se comprometía a abonar esta cuantía, "lo mismo q[ue] estaua tratado con el dho don hernando de torres", antes del 15 de octubre de 1561⁴⁴. Dicha cuantía –2.000 ducados–, habida cuenta de que el lugar estaba poblado por unos 50 vecinos, correspondería con un precio aproximado de 40 ducados (15.000 maravedís) por vasallo. Una cantidad algo inferior a otras poblaciones que se vendieron en la Encomienda marteña, como Santiago e Higuera de Calatrava, cuyo precio se fijó en las dos poblaciones en 56 ducados (21.000 maravedís) por vecino⁴⁵.

También merced a este documento conocemos la fecha de esta compra que Fernando de Torres trató de efectuar –probablemente septiembre u octubre de 1561–, dado que el plazo dado a Martos para pagar al Consejo de Hacienda los 2.000 ducados se fijó en el 15 de octubre de 1561. Ello nos hace entender que el intento de compra de la jurisdicción por Don Fernando fue poco antes, tal vez un mes.

Visto lo expuesto, aún subyace una duda: ¿cuál podía ser el interés del conde de Villardompardo por esta compra? Ya hemos indicado cómo Jamilena constituía una población pequeña, al menos bastante más que las otras que poseía el señorío del Villar, y con rentas bastante reducidas, con lo cual entendemos que el interés no debía ser económico. Tampoco existe constancia de que Don Fernando tuviera propiedades en esta aldea, ni mucho menos en su término, ya que este dependía totalmente de la jurisdicción marteña. A todas luces, parece evidente que el interés del señor del Villar residía meramente en su intencionalidad de ampliar la herencia recibida, en este caso el señorío, dotándolo de una villa más. Al fin y al cabo, si más arriba lo veíamos defendiendo a capa y espada sus privilegios nobiliarios en la ciudad de Jaén, e incluso adquiriendo nuevos, no resulta extraño que hiciera lo mismo con el señorío. Las razones del conde para comprar este pequeño lugar parecen dadas, por tanto, más por prestigio y

⁴¹ Los procesos de segregación de estas poblaciones con respecto a la villa de Martos, en su dimensión política y económica, los trabajamos en el citado estudio ILLANA LÓPEZ, F. J., "La desmembración..., *op. cit.*

⁴² Pleito entre el concejo de Martos y el concejo de Torredonjimeno, sobre cuentas. AHN, OOMM, Archivo de Toledo, leg. 42416.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Obligación [a Martos] para la paga de la merced que se le hizo de que no sería eximido de su jurisdicción el lugar de Jamilena. AGS, Dirección General del Tesoro, inventario 24. Leg. 281, fol. 144.

⁴⁵ ILLANA LÓPEZ, F. J., "La desmembración..., *op. cit.*

ascenso social, por consolidar y redondear sus dominios, antes que por ventajas económicas, tal y como era común entre estos señores de vasallos⁴⁶.

No tenemos noticia de que Fernando de Torres continuara pleiteando con el concejo marteño por comprar la jurisdicción; finalmente, esta venta jamás se llevó a cabo, y el lugar de Jamilena fue la única de las poblaciones que conservó la villa de Martos bajo su jurisdicción durante toda la Edad Moderna⁴⁷. Fernando de Torres y Portugal jamás pudo llegar a titularse señor de Jamilena.

Este hecho de que la Corona se decantara por vender la jurisdicción a la propia villa antes que al conde del Villar no es un caso aislado. Como evidencia Domínguez Ortiz, fueron muchas las poblaciones que pagaron por su jurisdicción, ofreciendo una cuantía económica igual o incluso inferior a la ofrecida por el señor⁴⁸. En el marco del reino de Jaén, fueron muchos los casos similares: el de la aldea de Mengíbar, perteneciente a la jurisdicción de Jaén que, tratando de comprarla en 1567 el veinticuatro giennense Pedro Ponce de León, pagaron los vecinos antes por su jurisdicción. Algo similar sucedió en Baeza, ciudad que en 1537 pagó a Carlos V una ingente suma a cambio de que nunca fuera enajenada la aldea de Linares⁴⁹. Al fin y al cabo, era conveniente para la Corona conservar una villa como realenga antes que enajenarla a un noble de turno, aunque este pudiera pagar más por ella.

4. Conclusiones

En este trabajo hemos presentado la figura de Fernando de Torres y Portugal como un noble giennense señor de villas y de vasallos, antes que como caballero veinticuatro, corregidor o virrey; es decir, hemos profundizado en la figura de este personaje en su faceta señorial y nobiliaria, más que en su actividad política. Para ello hemos atendido a los hitos genealógicos de su Casa, la de Torres y Portugal, en aras de comprender –en la medida de las posibilidades bibliográficas y documentales– el mayorazgo recibido cuando Don Fernando accede al señorío a mediados del XVI.

Fernando de Torres es un claro representante de esa nobleza urbana con intereses políticos y económicos sobre las instituciones y concejo de la ciudad, y con aspiraciones señoriales en el término de la misma. Así lo hemos visto, no solo defendiendo a capa y espada los viejos privilegios señoriales acumulados por su Casa en la baja Edad Media, sino también ampliándolos a través de la compra de tenerías, por ejemplo. Del mismo modo, lo observamos conservando el señorío recibido, además de tratando de ampliarlo a través de la compra de una población. Todo ello, en paralelo con una vertiginosa carrera política que llevó a nuestro conde del Villar desde el regimiento de la ciudad de Jaén hasta un virreinato en el Perú, y que le granjeó mercedes como el hábito de caballero Santiago o la conversión de su señorío en un condado.

Dentro de este contexto señorial, hemos atendido a un caso concreto desconocido hasta la presente: ese intento fallido de ampliar el señorío que Fernando de Torres llevó a cabo, a través de la compra del lugar de Jamilena, de la encomienda calatrava de Martos, un proceso desconocido hasta la presente. Éste no es un caso aislado del noble de turno que trata de satisfacer sus aspiraciones señoriales comprando

⁴⁶ DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A., "Ventas y exenciones...", *op. cit.*, pp. 174-176.

⁴⁷ Todavía en el siglo XVIII, en el Catastro de Ensenada se decía de esta población que "sin embargo de nombrarse villa, es aldea de la villa de Martos, cuya justicia toma el conocimiento de todas las causas..." *Villa de Jamilena*. AGS, Catastro de Ensenada, Respuestas Generales, lib. 325, fol. 395.

⁴⁸ DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A., "Ventas y exenciones...", *op. cit.*, p. 171; pp. 177-182.

⁴⁹ NADER, H., *Liberty in Absolutist...*, p. 7.

la jurisdicción de una población, gracias a las posibilidades dadas por la monarquía de los Austrias. Tampoco el freno de la villa de la que depende, Martos, recelosa de perder una aldea de su jurisdicción. Esto es lo que observamos cuando Fernando de Torres trató de comprar en 1561 el lugar de Jamilena al precio de dos mil ducados, lo cual fue evitado por el concejo de Martos que sirvió a la Corona con esta misma cantidad para conservar esta aldea bajo su jurisdicción. Todo ello se enmarca dentro de ese fenómeno venal en la España moderna que son las ventas de lugares.

Pese a la carencia de documentación directa, bien porque no se han conservado o bien porque no hemos podido localizar por ahora una hipotética carta de venta entre la Corona y Fernando de Torres, ni un posible pleito entre este y el concejo de Martos, hemos trabajado con otras fuentes que mencionan esta venta. Se trata de un pleito en el que se menciona el caso, y de cuyas probanzas se ha extraído información al respecto, así como el asiento que Felipe II establece con el concejo marteño sobre la paga de la jurisdicción.

El presente estudio no se trata de un hecho excepcional, pues en los procesos de venta de señoríos abundan casos similares de villas que pagan por su jurisdicción antes de caer en manos de un señor. El interés de este suceso está desde el punto de vista genealógico, en tanto en cuanto hemos reconstruido un episodio desconocido en la vida del I conde de Villardompardo, el cual refuerza esa idea de este personaje como un aristócrata de la ciudad de Jaén ambicioso por controlar oficios, rentas, villas y vasallos. Queda pendiente realizar una reconstrucción histórica de la casa giennense de Torres y Portugal y de su condado de Villardompardo a lo largo de toda la Edad Moderna, la cual –junto a tantos otros linajes nobiliarios giennenses– permanecen todavía oscuros para la historiografía.